

TLATELOLCO

Desde el teocalli de Tlaltelolco miró el Capitán Cortés los últimos episodios de la -
contienda que encabezó--astuto extranjero, ambicioso y audaz--contra el Imperio azte-
ca, y decimos que encabezó, porque su táctica fue lanzar a los de tribus, "como haces
de flechas" contra la monarquía de Moctezuma y de Cuahquemoc. Contempló, pues, Don Her-
nando la agonía suprema de Tenochtitlan y de sus instituciones, consumada en beneficio-
de una Nación soberbiosa e invasora en todos los modos: no sólo socavaba para derrum-
barla, la soberanía indígena, sino que destruía sus tradiciones, su cultura, sus cons-
trucciones, su moral, en el nombre de regímenes mejores, de distintos cultos y de me-
joras y beneficios materiales y celestiales. A cambio de ello, tuvo también reveses,--
como la noche triste y la contemplación de cómo los ahrados mexicanos guisaban a los -
enemigos que habían logrado capturar y matar y celebraban banquetes--allí, en Tlate-
lolco--o comuniones místicas, según cuenta Bernal Díaz del Castillo. Actos fueron esto
derivados del sentimiento de cólera contra una fuerza extraña, extranjera, que intenta-
ba y logró destruir la civilización autóctona, mexicana.

En aciagos días contemporáneos, Tlaltelolco volvió a ensangrentarse, y nos parece que
se repitió una lucha de los de "afuera contra los de dentro": los combatientes, como
en los días de la "conquista", ostentaban signos nacionales y signos exóticos. Y corri-
sangre que hubiera estado bien derramar por las realizaciones de planes nacionales, co-
mo, por ejemplo, la exigencia de que la Constitución mexicana sea cumplida con escrúpu-
lo y hasta sus máximos alcances, para favorecer el desenvolvimiento de la patria sin-
fraudes, / aplazamientos o tibiezas, si no es que con claudicaciones. Y hubo crimen. Y
lo hubo, / ^{porque} el malinchismo político actual, como el tlaxcaltequismo de entonces, que fue
factor supremo en favor de los castellanos, ha enseñado a la juventud o por lo menos a
muchos jóvenes, a despreciar nuestra tradición, nuestros héroes, nuestra bandera, nues-
tras leyes, para propiciar el advenimiento--como cuando Cortés, de otras religiones, d
otra legislación, de otro régimen,--todo esto extranjero y sin afinidad con la idiosin-
cracia de nuestro pueblo mexicano y en beneficio de otras metrópolis tan indeseables y
engañosas como las ~~raz~~ que combatió el "aguila que cae" en el siglo XVI. Creado el -
tlaxcaltequismo--y aquí englobamos a todos los cacicazgos que pelearon contra las hues-
del joven abuelo--no era posible pensar en que Cuahquemoc cruzara los brazos y entre--
gara el poder, aunque así se lo exigieran los que atentaban contra su investidura, ayu-
dados por los españoles. Fue su deber combatir y matar. En el trágico episodio de Tlal

telolco--tragedia irremediable del dos de octubre--, lo que ocurrió tenía que ocurrir. Sólo la pasión cegadora puede admitir que un Presidente de la República entregue el poder porque así lo quiere un grupo de mexicanos perversamente inducidos por extranjeros y por algunos mexicanos traidores a las instituciones ~~XXXXXXXXXX~~ nacionales, sujetos éstos incrustados en las propias filas del gobierno de México--destacando la de Educación Pública, con sus textos, con sus prédicas, con su propaganda socavadora--. A estos instigadores debieron al canzar, más que a nadie, las balas republicanas de ~~XXXXXXXXXX~~ Tlaltelolco. PORQUE NO HAY QUE PREDICAR IDEOLOGÍAS QUE CUANDO SE CONVIERTEN EN CONDUCTA POR LA NATURALEZA CONATIVA DE LAS IDEAS, AMERITEN LOS DISPAROS QUE LAS DESTRUYAN.

Madero nos dejó la metodología para hacer revoluciones, y corrigiendo los defectos del proceso histórico que nos heredó, podemos hacerlas. Y por lo que ve a los riesgos de las campañas revolucionarias, no hay que pensar en que desaparezcan. Lo que hay que lograr es que con la violencia se obtenga la justicia, cuando se ^{ha} agotado todo recurso legal. Y por cuanto a la sangre que malintencionadamente se haya hecho correr en nuestro afán de imitar, admirar, servir o favorecer a causas ajenas, pensemos que por la causa de México, la causa de -- la Revolución mexicana, murieron MILLONES DE MEXICANOS, dejando MILLONES DE HUÉRFANOS Y DE MUJERES DESAMPARADAS: madres, esposas, hijas y novias. La fecundidad de esta sangre engendró los regímenes actuales, y LO QUE HAY QUE EXIGIRLES ES QUE HAGAN POR EL MÉXICO ACTUAL LO ORDENADO EN EL TESTAMENTO ENSANGRENTADO DE AQUELLOS MUERTOS GLORIOSOS.

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 79
Guardado el: 03/05/2011 13:30:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 1,890 minutos
Impreso el: 03/05/2011 13:31:00
Última impresión completa
Número de páginas: 2
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 2 (aprox.)